

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!*

*Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y el lomo más fuerte.
Serán talvez los potros de bárbaros atilas;
o lo heraldos negros que nos manda la Muerte.*

César Vallejo

Estimados familiares y amigos presentes en este camposanto, al cual acudimos con inmenso dolor, para dar cristiana sepultura a los restos mortales de Orlando Pérez González, Orly, como cariñosamente era conocido entre familiares y amigos en Cumanayagua; Orly le decían sus compañeros de trabajo de TRD en Pinar.

Cuando el alma de un ser cercano y querido se nos escapa, es tal la tristeza de nuestro corazón que encontrar la palabra justa, precisa, que nos acerque a su grandeza, no siempre es hallada con facilidad. El dolor de perder a esa persona entrañable, nos nubla el sentimiento, que quizás en otra circunstancia nos permitiría hacer aflorar el calificativo exacto y definitorio. Tratándose de Orly, un hijo tan amado de este pueblo, sobran razones para sentirse quebrantado por la angustia y la tristeza; pero reconforta tener el gratísimo privilegio de decir las palabras de despedida a un hijo tan querido, tanto en nuestra tierra como en la occidental provincia de Pinar del Río. De Cumanayagua, fue hijo por nacimiento, por espíritu, por trascendencia natural; de Pinar del Río, por adopción, por voluntad, por amor.

Tanto aquí como allá, fue hombre transparente para con todos los que se relacionaron con él. No fue de palabras a medias, ni entredichas; fue hombre sereno que sabía presentar su verdad con valentía, sin temer consecuencias. Tal vez, esa haya sido su mayor virtud. Pero también supo transmitir alegría, una alegría casi infantil que contagiaba a los que les compartían un rato. Nunca faltó en sus conversaciones, el chiste sagaz, que describía una inteligencia intuitiva. Fue de su tiempo y consecuente con sus actos y comportamiento, tanto, que se supo ganar el cariño, la admiración y el respeto de sus amigos y de sus compañeros de trabajo. Como estudiante fue realmente sobresaliente. Su paso por las escuelas "Raúl Suárez", durante la primaria; "José Esteban Tartabull", en la secundaria; y el Preuniversitario de Ciencias Exactas "Carlos Roloff" dejó una huella tangible en el recuerdo de sus profesores, por su disciplina, respeto y el resultado académico excelente, que siempre lo acompañó, relevancia que le permitió obtener la carrera de Ingeniería en Informática en la CUJAE. A partir de entonces, desarrolló su trabajo profesional como Jefe del Departamento de Informática de la División Territorial TRD Caribe de Pinar del Río. La calidad de su trabajo, la seriedad con que asumió cada responsabilidad y el desempeño profesional, lo convirtieron en un dirigente querido, admirado y respetado por todos. Por tal motivo, resultó condecorado en los diferentes

años de labor con la Medalla y la Distinción por su aporte a la Producción y la Defensa otorgados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Formó una amplia familia en Vueltabajo, donde deja cuatro frutos de su amor paternal: dos niñas y dos niños, que serán nuevos y tiernos brotes en su familia, continuadores de su ejemplo.

Fallece después de un extenso y triste padecimiento que puso a prueba todo su carácter, su estoicismo y también el amor de sus seres queridos, como su esposa y en especial de su mamá y su papá y su hermana, que supieron posponer todas sus obligaciones, sin pensarlo un segundo, para acompañar y entregar a su ser más querido el inmenso amor que necesitó hasta el minuto final de su vida.

Sería imperdonable olvidar que Orly fue también un intelectual, un hombre de letras, sensible, inquieto, inteligente, con una vocación poética profunda. Le cantó a la vida (porque la amaba), a la amistad, al desamor, a lo cotidiano; ahí queda su libro Mare Magnum, publicado por la Editorial Cienfueguera Mecenias en el año 2003, como muestra imperecedera de su genio literario. También, poemas suyos aparecen en la Antología de la joven poesía cubana titulada Los parques (Ediciones Mecenias, 2001), de la misma editorial antes mencionada. Otros poemas inéditos, brotados de un alma afectiva, apasionada, esperan la luz póstuma, para gran satisfacción nuestra.

Serán ejemplo, las muestras de afecto, cariño y colaboración en la esfera de la creación literaria, entre él y su padre. De esta relación extraordinaria y poco común, entre un padre y un hijo, deja constancia el libro A la espera del hijo pródigo, obra excelsa de nuestro Orlando Víctor Pérez Cabrera, dedicado a su hijo y que vio la luz en el año 1998 en la Colección Excelsior, de Cienfuegos.

En nombre de su familia, permítaseme agradecer a todos sus amigos y compañeros de trabajo que tanta amistad y solidaridad fraterna le brindaron durante toda la enfermedad; agradecimiento que se hace extensivo a sus amigos del barrio, de la infancia, en fin, de su vida, que tanto se preocuparon por su salud en todo este tiempo de enfermedad.

Agradecer también a todos los grupos religiosos de nuestro pueblo y de Pinar del Río, que unidos en oración, ofrecieron plegarias al Dios Supremo en aras de su curación y restablecimiento.

Agradecer a las personas que hoy nos acompañan en este triste momento en que entregamos al Señor el cuerpo de nuestro inolvidable Orly.

“Dios Todo Poderosos y Eterno que ha llamado de este mundo a tu hijo Orlando Pérez González en la flor de la vida, te suplicamos que completes la obra de tu gracia, libres su alma de toda culpa, y hagas que el sacrificio de la vida terrena se convierta para él en gozo de vida eterna. Por Jesús, nuestro Señor. Amén”

Descansa en Paz, Orly.

Reynaldo de la Caridad Fernández Chávez

[Jorge Luis Machado Cabrera](#)